

EL PLACER DEL MECANISMO

Rodear el dedo con una hebra de algodón oscuro y hacer el nudo para acordarse de algo. Hacerlo equis veces en una vida, ene veces por cada vida de los que conocen para recordar. El mismo signo para la revivencia de infinitos recuerdos en la memoria enésima del mundo. Recuerdo que se desata mordiendo la cuerda y escupiéndola hacia el pasado, salivación como zumo del pensamiento inútil.

Así se sitúa el ideal primario en el orden espacial.

Así desata Félix Juan Bordes volúmenes de colores en sus dedos. Paralelamente al mecanismo actuante va el deseo de rememorar, por lo cual el rectángulo de imagen que vemos puede ser la resultante de un antiguo ciclo humano: el de la invocación de la realidad en el orden de la memoria. El misterio más absoluto frente a estos cuadros se dilucidan como se alternan, se suceden, se interseccionan pensamiento y conocimiento en el proceso laboral de Bordes. Uno imagina que él debe sentarse a conocer la tela, a pensar la tela, a dejar que el discurso blanco y plano incite sus apoyaturas en el pensamiento para intentar el conocimiento y producir la invocación, flotando en el vacío. Una sesión de trabajo será un cruce de intencionalidad dialogante entre el pintor y sus materiales internos y externos, de monólogos causales sobre la superficie (no el blanco-vacío sino el blanco-plenitud), de invocaciones al ideal primario. Cuando Bordes descansa los pinceles y se limpia las manos hace como si atara la hebra que repondrá memoria (acumulada para ser libertada) en la próxima sesión.

Imaginado así, el proceso de creación de este pintor me produce un interés apasionante. No sólo el proceso mismo, sino la tremenda ambigüedad de la imagen resultante. Paralelamente Bordes me interesa como investigador del placer visual. Y hablo de ambigüedad porque el impacto estético de un cuadro suyo hace pensar que se enfrenta uno a un esteta, perfeccionista en un código visual muy estricto. Es simulación, si no engaño. Pensaríamos en el resultado de una acumulación ética, si todo no fuera relativamente ambigüo y la substancia de la pintura no fuera a fin de cuentas una ética de la ambigüedad. La dualidad específica de su pintura.

¿Qué cosa es pues el cuadro de Bordes que estoy viendo? ¿Una bella pintura? ¿Un mutis del pensamiento? ¿Un mandala para meditar? ¿Un surrealismo cósmico? ¿Pero: astral o cósmico? ¿Un Hyeronimus Bosch revivido? ¿Un epigono de Matta? ¿Quién puede saberlo? ¿Cómo puede saberlo? ...¿Hay que saberlo?

Pienso que una imagen de Bordes es el vector resultante de un ciclo mental espaciado a lo largo de su factura manual. En ese vector están incluidos los placeres del pensamiento suelto y divagante, el arcano, la insatisfacción urbana del artista que quiere escapar de la ciudad=muerte hasta incluirse en el plano blanco astral. Están incluidos la laxitud de la noche y el enervamiento de la mañana, los orígenes, la fibra familiar, la cadencia sivaica, el pretexto gráfico, las nociones de equilibrio y complementariedad cromática que el pintor posee, el azar del gesto y la humareda horizontal de la razón, fulgores, olores y sonidos, y un fuerte masoquismo liminar. Todo eso e infinitos mecanismos de orden sicológico, sociológico y de comportamiento plástico.

En pocos pintores canarios (estando nuestra pintura en la esfera voluptuosa) puedo ver, e imaginar, que lo importante tal vez no sea el impacto de la obra, sino el proceso creativo, la gestación durante meses de un cuadro, la secuencia de mecanismos y, muy por encima de todos, ese mecanismo reductor de posibilidades al placer – selección consciente e inconsciente— que me parece un plano decisivo en la experiencia humana común. Este proceso hace que vea en Bordes una enorme conciencia de nuestro arte. Las imágenes de Bordes, reductoras del trauma al principio del placer, manifiestan una emblemática tan sencilla de entender como el hombre y su obra. Pienso que este hombre, bajo la influencia del fluído astral, que emana de su cerebro, de sus sentidos y de sus dedos, que han devanado tantas hebras de memoria, sólo esté pintando para tratar de comprenderse, comprendiéndonos.

Memoria —♦ Conciencia ♦ Placer —♦ Muerte : el hombre entero.

Angel Sánchez
febr. '78

